

Blanco traía cuando atacó la Capital el 14 de Octubre de 1858. (1)

Al fin aquel diplomático fué retirado por su gobierno á pretexto de que disfrutase de una licencia, aunque en realidad esa retirada fué definitiva y debida al favor que en la Casa Blanca iban teniendo los agentes de Juárez y á la actividad que desplegaron porque á éste se reconociera como gobernante de México.

No pudo dudarse ya de los sentimientos de Buchanan y su gobierno, al saberse que aquel en su mensaje que pronunció en la apertura del Congreso el 4 de Diciembre de 1858, manifestó que no podía reconocer al gobierno de Zuloaga por juzgar que estaba vacilante y que no podría sostenerse por mucho tiempo; nadie dudó en vista de esto que el reconocimiento de Juárez por los Estados Unidos era cuestion de poco tiempo y que sólo dependía de la mayor ó menor complacencia de aquel en prestarse á las exigencias de los gobernantes de la nacion vecina.

Por entónces, el gobierno de Zuloaga había cometido el error de dejar acéfala la legacion que sostenía en Washington, y á cuyo frente estaba el General D. Manuel Robles Pezuela. Si este se-

[1] Avisada la policia de que durante la corta permanencia de Blanco en Tacubaya, se había visto meter en la casa del expresado ministro gran cantidad de barras de plata, procedió á registrarla en 16 de Diciembre y cuando ya Mr. Forsyth estaba en su país y Mr. Perry, inquilino posterior, acababa de ser desterrado. Se encontraron cuarenta y seis barras, enterradas á cinco varas de profundidad, cuyo valor ascendía á setenta mil duros; la extraccion fué presenciada por un escribano público.

ñor hubiera continuado en su puesto, hubiera habido alguna mayor dificultad en el reconocimiento, pues no era conciliable que una nacion tuviera dos representantes á la vez y Buchanan no se hubiera atrevido á darle sus pasaportes á nuestro representante, no teniendo motivo suficiente para dar tan grave paso.

#### IV

D. Benito Juárez apénas llegado á Guadalajara en Marzo de 1858, creyendo que allí podría establecer temporalmente su gobierno, pensó enviar un representante suyo á Washigton, pues aun cuando los Estados Unidos ya habían reconocido al Gobierno de Zuloaga, creyó que le sería fácil conseguir que aquella Nacion lo reconociese y que era la única que por entónces lo haría.

En efecto, España estaba profundamente disgustada con el gobierno de Comonfort á consecuencia de los asesinatos de San Vicente y Chiconcuac y de las vejaciones que sus súbditos habían sufrido con nuestras constantes revoluciones, y era la que guardaba una situacion más amenazadora para con nosotros, al grado que no se creía remoto el evento de una guerra con la madre patria; Francia, que tambien tenía algunas quejas de nuestro gobierno por una parte, y por otra, que acababa de terminar la guerra de Crimea y que necesitaba su Gobierno inventar

grandes empresas para distraer á los franceses y para dar brillo á su reinado, al mismo tiempo que se ocupaba de la campaña que debía dar por resultado la unidad italiana, miraba con atencion el coloso de América y daba forma al pensamiento de contrarrestar la influencia que cada día éste iba adquiriendo en el Nuevo Mundo; Inglaterra por su parte, tambien se preocupaba del creciente poderío de su antigua colonia, á costa de México, y todas tres no veían con buenos ojos al gobierno de Comonfort que trataba de implantar reformas que repugnaban á la mayoría de los mexicanos, y que simpatizaban con los Estados Unidos de tal manera que hasta sus instituciones copiaba servilmente por más que aquí resultasen impropias: ménos por lo tanto podían tener simpatías por Juárez, que á más de carecer de todo poder, de una manera más ó ménos embozada esperaba triunfar del Gobierno por la ayuda de los norte-americanos.

El personaje designado para ir á Washington, fué el Sr. D. José María Mata, emparentado con D. Melchor Ocampo, y hombre que había figurado en la pasada administracion de Comonfort; desde luego que llegó á la Capital de la Nación vecina empezó á tratar de ser reconocido en su carácter de plenipotenciario por el Presidente Buchanan, pero la reciente recepcion de Robles Pezuela y la política tortuosa que seguía aquel gobierno hicieron que por entónces su pretension no fuese oída.

Sin embargo, se le dieron algunas esperanzas y aun fué recibido diversas ocasiones en audiencias privadas por Buchanan y sus ministros, siguiéndose de ahí que temiendo Robles Pezuela que Mata consiguiese ser reconocido como Enviado Plenipotenciario, protestase contra el nombramiento de aquel y que declarase que no estaba dispuesto á entregarle los archivos de la Legacion por más que consiguiese ser reconocido como agente de Juárez. Posteriormente fué retirado con pretexto de licencia Mr. Forsyth, de México; el gobierno de los Estados Unidos quedó altamente disgustado con el de México y llegó la época de que claramente se viera que aquella nacion se inclinaba á la causa de los juaristas y que aun amenazaba á Zuloaga con una guerra. "Existe hoy, sin duda alguna, decía Buchanan, suficiente causa para el recurso de guerra contra el gobierno que se halla funcionando todavía en la capital. Si llegase á conseguir el triunfo sobre las fuerzas constitucionalistas, habrá cesado entónces toda esperanza racional para el arreglo pacífico de nuestras diferencias. Por otra parte, si prevaleciese el partido constitucional y predominase su autoridad en toda la República, habría razon para esperar que se hallase animado de un espíritu ménos hostil y podría conceder á los súbditos norteamericanos aquella satisfaccion que exige la justicia." Proponía asimismo la ocupacion de la parte norte de Chihuahua y Sonora por fuerzas yankees para proteger la comunicacion con Cali-

fornia que creía amenazada por los indios y los mexicanos errantes. «No veo otro remedio posible para estos males, agregaba, ni modo alguno de restablecer el imperio de las leyes y del orden en esa frontera remota y desarreglada, si no es que el gobierno de los Estados Unidos *extienda su proteccion por algun tiempo sobre la parte septentrional de Chihuahua y Sonora y establezca puntos militares en dichos Estados, MEDIDA QUE RECOMIENDO SÉRIAMENTE al Congreso.*» [1]

El Congreso, sin embargo, no tomó tan á lo serio la recomendacion y no dió paso alguno para llevar á la práctica la iniciativa del Presidente; pero no obstante, los asuntos de los juaristas mejoraron algo, tanto por la retirada de Forsyth de México, como por la de Robles Pezuela de Washington. El Sr. Mata volvió á Veracruz y conferenció largamente con Juárez y su Gabinete; llevaba «la seguridad, decía un periódico norteamericano, de que la deseada proteccion de los Estados Unidos contra Zuloaga, se facilitaría mucho y se obtendría probablemente.»

Si se tienen en cuenta todos los antecedentes que hemos dado á conocer en los capítulos precedentes, fácil será darse cuenta del objeto con que llegaba á Veracruz Mata. Los Estados Unidos, aprovechando la situacion precaria de Juárez y el deseo que tenía éste de ser reconocido por aquellos, querían, ántes de decidirse á recibir al enviado juarista, obtener todas las ventajas posi-

[1] Mensaje de 4 de Diciembre de 1858.

bles de esa situacion y de ese deseo. Mata no sólo llevaba la promesa de que Juárez sería reconocido por la administracion de Buchanan, sino tambien la de que se darían á aquel auxilios en hombres y en dinero para derrocar á Zuloaga.

Juárez, comprendiendo todo el alcance de las proposiciones que el gobierno de Buchanan le hacía, vaciló por el temor de entregar el país atado de pies y manos á los Estados Unidos, y aunque á su lado tenía muchos hombres que [segun lo confesó Don Francisco Zarco en 1861 desde las columnas de EL SIGLO XIX] con tal de triunfar no reparaban en los medios y que le aconsejaban que llamase en su auxilio á soldados norteamericanos, no llegó á decidirse por tal extremo y permaneció indeciso durante algun tiempo, pues no era hombre que sabía desplegar energía en los trances críticos. Las circunstancias y sucesos que veremos más adelante lo hicieron dar de mano á sus últimos escrúpulos y decidirse á entregarse en manos de los norteamericanos.

Que los Estados Unidos se mostraban bastante exigentes, se comprende al considerar la situacion en que Juárez se encontraba en Veracruz, en principios de 1859, con sus ejércitos derrotados por todas partes; con la ciudad que le servía de refugio próxima á ser sitiada por Miramon; con las escuadras francesa é inglesa fondeadas en Sacrificios, y reclamando los réditos de sus convenciones, así como una reparacion é indemnizacion por los actos de Don Juan José de la Garza en

Tampico, que impuso préstamos forzosos á residentes extranjeros. Comprendiendo lo crítico de la situación, decía THE HERALD de Nueva York en Marzo de ese año: "No parece del todo imposible que la conducta seguida por las potencias europeas, ocasionará la caída de Juárez ó del gobierno constitucional de Veracruz . . . Ignoramos si tenemos algun derecho para quejarnos de la conducta adoptada por los comandantes de la escuadra anglo-francesa al intervenir en México. En primer lugar impone algunas cargas pesadas al comercio inglés y francés en México que ha de aumentar considerablemente las utilidades de nuestro contrabando entre Nueva Orleans y los puertos del seno mexicano entre Texas y la frontera ó línea del Bravo. En segundo lugar, si arroja á Juárez y á los constitucionalistas fuera de Veracruz, y reduce su causa á la desesperacion, esto no hará más que *disponerles más favorablemente de lo que han estado hasta aquí para admitir el auxilio de los norteamericanos*; y si ellos lo piden á los hombres más á propósito, lo obtendrán de modo que puedan aceptarlo. Que venga el Presidente Juárez á Nueva York, y le enseñaremos el camino para que pueda dar con jefes militares experimentados, intrépidos y dignos de su confianza, que en el espacio de tres meses sean capaces de equipar, organizar y conducir á México 50,000 hombres, y de reponer en sus funciones al presidente y al Congreso constitucionales en la capital de México, advirtiendo que esto podrá ha-

cerse con la cuarta parte del gasto de lo que él ha invertido en la inútil lucha del año pasado."

No podía ser más claro el lenguaje del periódico neo-yorkino y como por otra parte, las circunstancias apremiaban cada vez más y Juárez hubo de decidirse por dar oídos á las proposiciones de los Estados Unidos, D. José María Mata, al tornar á aquel país, es seguro que llevaba instrucciones para dar toda clase de seguridades á Buchanan de que se arreglaría un tratado que colmase los deseos de éste, pues de otra manera no habría sido recibido oficialmente. Este paso de parte de Juárez no cabe duda que es bastante vituperable, porque si hubiera sido verdaderamente patriota hubiera preferido perder la partida y dejar de luchar á buscar el apoyo del extranjero: en este punto fueron muy superiores á él, Zuloaga y sus Ministros que desechando las proposiciones de Mr. Forsyth, sabían que adquirirían un enemigo poderoso y que minaban profundamente los cimientos sobre que descansaba el gobierno conservador.

Si Juárez tenía fé en su causa como quería hacerlo creer en sus proclamas, debería haber rechazado las proposiciones de Buchanan y atenerse á sus propios recursos, que ellos le darían el triunfo ó la derrota, segun la eficacia de ellos. Si vencía á nadie más que á sus generales hubiera debido el triunfo y esto hubiera sido para él un motivo de legítimo orgullo; y si era derrotado hubiera llevado al ostracismo la satisfaccion de

que había luchado por sus ideales y no por mera ambición personal, que le llevara á sacrificar el decoro nacional.

Pero prefirió conservar el poder á todo trance, ántes que hacer concesion ninguna á sus contrarios; prefirió llamar á los jurados enemigos de México en su auxilio y consintió en acceder á muchas de las proposiciones de ellos. (1)

El resultado no se hizo esperar, Mr. Roberto Mac Lane, entusiasta demócrata y uno de los hombres más apropósito por sus ideas, para llevar á buen término las negociaciones que se iban á entablar, fué enviado como representante diplomático cerca de Juárez y recibido por éste en audiencia solemne el 6 de Abril de 1859; pocos días despues, el 28 del mismo mes, D. José María Mata, reconocido con igual carácter en los Estados Unidos, presentaba sus credenciales al presidente Buchanan.

La administracion juarista estaba radiante de gozo por aquellos acontecimientos que venían á darle una solidez de que carecía, y en los discursos de estilo rebosada ese gozo, segun tendremos ocasion de ver.

[2] «Estas consideraciones (la extension de territorio que ocupaban los juaristas) de pura significacion política, sin referirse al espíritu leal y amistoso manifestado por el Gobierno constitucional, para con el gobierno de los Estados Unidos, forman la razon suficiente, porque éste aceptó las proposiciones hechas por aquel por medio de su ministro especial en Washinston, el Sr. Mata.

NOTA de Mr. Mac Lane al Sr. Ocampo, fechada en Veracruz el 26 de Abril de 1859.

V

El paso de Buchanan nombrando un plenipotenciario cerca de Juárez y recibiendo oficialmente al enviado de éste causó honda sensacion no sólo en México y los Estados Unidos, sino aun en algunas naciones europeas como Inglaterra, España y Francia que seguían de cerca la lucha que los partidos sostenían en el país y que con frecuencia presentaban reclamaciones y quejas por los perjuicios y atropellos que sus súbditos recibían á causa de las peripecias de la guerra civil.

Efectivamente, ese paso del Presidente de la Union Norteamericana, significaba que el gobierno de aquella Nacion se ponía decididamente del lado del partido juarista y que olvidando sus tradicionales reglas de reconocer á los gobiernos de hecho, poníase del lado del que podríamos llamar el pretendiente y que estaba muy léjos de ejercer una autoridad efectiva ni aun sobre gran parte de la Nacion. Este olvido de esas reglas era tan chocante que todo el mundo vió claro que no tenía otro objeto que apoyar moralmente á Juárez y facilitarle la manera de que obtuviera recursos del país vecino (los empezó á adquirir en abundancia, segun el dicho del historiador liberal D. Manuel Rivera Cambas) á fin de que pudiera quedar triunfante de sus contrarios.

Desde entónces las naciones europeas que veían

con desconfianza la influencia que los Estados Unidos pretendían adquirir en todo el Continente de Colon y sobre todo en México, empezaron á idear la manera de contrarrestar esa influencia, pero lentas en el obrar, se limitaron á seguir reconociendo el Gobierno de Zuloaga y Miramon en tanto que sus planes maduraban.

El Ministro Mac Lane fué perfectamente recibido en Veracruz y los discursos que el dia de su presentacion oficial se cambiaron entre él y Juárez fueron por demás expresivos, aunque de parte de ámbos no dejaron de tener su parte ridícula. «Confío, decía, en que la administracion de V. E. en los asuntos públicos de su patria sea distinguida por la perfeccion y consolidacion de aquellos *grandes principios de libertad constitucional* que forman los elementos fundamentales de la verdadera libertad y que *distinguen las Repúblicas de México y de los Estados Unidos de la mayor parte de los grandes Estados é Imperios del hemisferio oriental.*

«El patriotismo ilustrado y el vivo anhelo de V. E. *por dichos principios*, son altamente reconocidos, así por el pueblo como por el gobierno de los Estados Unidos, y será mi constante obligacion el manifestar el mismo espíritu en mis relaciones con V. E., de modo que los gobiernos de las dos Repúblicas sigan fomentando ente ámbas una consideracion y amistad leal y que nuestros respectivos países puedan enoblecere por su historia y sus pro-

gresos, el triunfo completo de *la libertad constitucional.*»

Aparte de que no era muy propio en un discurso de recepcion ponerse á definir la libertad y de que esa repeticion de principios y de libertad constitucional no deja de llamar la atencion, resultaba hasta bufo que un furibundo esclavista y decidido enemigo de la libertad de la raza negra hablase de esos principios y quisiese presentar á su país como modelo de naciones, cuando en esa época existían otras que le podían servir de ejemplo.

La contestacion no le fué en zaga. Juárez, despues de afirmar que se esforzaría por merecer la confianza de Mac Lane, le aseguró que todos los funcionarios y jefes que sostenían el gobierno constitucional «haciendo á un lado todo interés mezquino y *toda aspiracion personal*, se habían consagrado á la salvacion de la santa causa de los pueblos, la libertad constitucional .» Eso de hacer á un lado las aspiraciones personales en boca de un hombre que sin poder, sin autoridad se había empeñado en una lucha fratricida sólo por ocupar la primera magistratura y que para nada tenía en cuenta los sacrificios que imponía al país con su obstinacion; en su boca, decimos, esas palabras no eran muy propias, así como tampoco las con que terminaba el discurso: "Pueda el buen ejemplo que ámbos países se dén, ser seguido por las demás naciones entre sí y con las de los Estados Unidos y México, para consolidar la paz y el

Estudios históricos.—14.

incesante progreso de la humanidad." No era de lo más edificante por cierto el ejemplo que estas dos naciones daban al mundo: la una empeñada en una tremenda lucha de principios, se veía cubierta de ruinas, la guerra civil imperaba en ella con todos sus horrores y amenazaba acabar hasta con la nacionalidad; la otra, constituida viciosamente y desconociendo el precepto de la igualdad de todos los hombres, estaba profundamente dividida y próxima á emprender también una sangrienta guerra civil: no eran á propósito, pues, para consolidar la paz del mundo y el progreso de la humanidad ni los constitucionalistas mexicanos ni los separatistas de los Estados Unidos.

La recepción de Mac Lane fué dada á conocer el mismo día (6 de Abril) á los jefes juaristas, por medio de una circular que desde luego se conoce que fué obra de Ocampo, el Ministro filósofo, que nunca se dió bien cuenta de que vivía en el segundo tercio del siglo diez y nueve y que debió haber vivido en el siglo pasado, en el que tan ancho campo tuvieron otros para llenar al mundo de teorías y para extraviar su criterio.

En la citada circular, despues de hablarse de intrigas monárquicas que quedaban destruidas, de las teorías de Hobes, de jesuitismo diestro y maquiavélico, de sentimientos de benevolencia humanitaria y otras frases por el estilo, se decía: "Abre (el reconocimiento) una nueva era para las relaciones de los dos pueblos, cuya mutua prosperidad está en el interés de ámbos, pues que ya co-

mienzan á comprender que *unidos pueden desafiar al mundo y regular los destinos de la nueva humanidad.*" Creemos irrealizable esta profecía, pues ya era tiempo de que empezara á realizarse; cerca de diez y ocho años hace que nuestro gobierno está estrechamente unido al de los Estados Unidos y no sólo no hemos podido desafiar al mundo, pero ni aun siquiera imponer algún respeto á la débil Guatemala.

En otro párrafo de la circular se pretendía que entre las dos naciones se establecieran sinceras relaciones de amistad: «Resuelto, decía, el Excelentísimo Señor Presidente á entrar en una nueva política, franca y decorosa con los Estados Unidos, evitará que cunda más entre nosotros el espíritu de insensato antagonismo que, para que los demócratas de todo el mundo *no se entiendan* Y AYUDEN, ha conseguido sembrar un jesuitismo diestro y maquiavélico. Se unirá con los hombres de carácter elevado y corazon recto de ámbos países, que no creen como Hobes, que la guerra sea el estado natural de la humanidad, sino que unidos en el espíritu cristiano de creer hermanos á todos los hombres (1), no piensan que el destino providencial de los pueblos sea el de destruirse los unos á los otros, sino es el amarse y ayudarse

[1] Lo mismo, con idénticas palabras, decía por entonces el GUILLERMO TELL periódico que se publicaba en Veracruz, ¿no puede uno creer en vista de esto, que el Ministro Ocampo era uno de los redactores de esa publicación? Más adelante tendremos ocasion de copiar algún editorial de ella.

mutuamente. Se unirá, por último, á los economistas que piensan que un vecino rico y poderoso, vale más que un desierto devastado por la miseria y la desolación.» Concluía admirando las dotes de Mac-Lane y encareciendo que el nombramiento de éste había sido aprobado por unanimidad por el Senado de su patria.

Natural era que el diplomático que en aquellas circunstancias se presentaba en Veracruz fuese mirado por los juaristas como un hombre extraordinario y superior á los demás.

Esos discursos fueron comentados por la prensa conservadora de la manera más desfavorable para Juárez, sobre todo las últimas palabras de la circular, que hemos transcrito, dieron motivo para que algunos periódicos supusieran, y entre ellos el DIARIO OFICIAL, de México, que ellas significaban el acuerdo que había entre Buchanan y Juárez para enagenar parte del territorio nacional de los Estados de Chihuahua y Sonora, á fin de tener más cerca al vecino rico y poderoso y no estar separado de él por el desierto devastado; recordaba á ese efecto las palabras del presidente Buchanan en su mensaje al Congreso en el que manifestaba que no veía otro remedio para los males de que adolecía la frontera que el de que el Gobierno de los Estados Unidos ocupase el norte de los Estados mexicanos y estableciese en ellos puntos militares que garantizaran el orden y la paz de las fronteras.

Aunque en el terreno de las suposiciones todo

cabe, y dado ciertos antecedentes ya conocidos de nuestros lectores, esas palabras de D. Melchor Ocampo muy bien podrían referirse á la prenda temporal ó enagenación definitiva de una porción considerable de los Estados fronterizos, por nuestra parte no creemos que á ella se refiriese en las palabras que hemos copiado y que sirvieron de base á aquellas suposiciones. Si bien es cierto que los juaristas nunca tuvieron grande respeto por la integridad y la independencia nacionales como lo prueban los bonos Carbajal, para cuyo pago fué hipotecado el territorio nacional; como lo demuestran el mismo tratado Mac Lane-Ocampo, las proposiciones para reclutar voluntarios extranjeros y otros hechos, en la circular de Ocampo no se hizo alusión, á juicio nuestro, á esos proyectos. Creemos que el Ministro de D. Benito, teniendo ante sus ojos un pliego de papel blanco sólo se ocupó de llenarlo y de escribir una circular que para apartarse de la rutina, procuró que estuviera llena de las doctrinas, teorías y opiniones de que tenía el autor atestado el cerebro; y que si hizo algunas alusiones á los proyectos de los Estados Unidos, y aun á lo que ya se había prometido por Juárez, fué más bien por inadvertencia y no con marcada intención.

Podemos, sin embargo, equivocarnos en nuestro juicio y suceder que realmente esas palabras se refiriesen con toda intención á los arreglos pendientes: en ese caso, la alusión no puede ser más directa y la promesa de venta más descarada,



pues además de dar á entender que se enagenaría el territorio suficiente para acercar las fronteras á nuestros centros más poblados, sin preámbulo de ninguna clase y sin consultar la voluntad de la Nación se anunciaba á ésta esa desmembración dolorosa.

Esta es una de las razones que inclinan nuestra opinión á creer que la circular de Ocampo no se refería de una manera precisa á los arreglos que había pendientes con Mac Lane y su gobierno.

## VI.

Si pretendiéramos dar un resumen siquiera de lo que la prensa mexicana y norteamericana dijo por aquellos días acerca de la llegada y recepción del Ministro Mac-Lane, ocuparíamos largas páginas, pues el asunto proporcionó materia suficiente para discutir la actitud de los Estados Unidos y los resultados que la causa de Juárez podía obtener. Desde luego la prensa conservadora tachó de traidores á los liberales que buscaban el apoyo y la protección de los enemigos jurados de nuestra raza, para sobreponerse á los que no pudieran vencer en los combates.

A reforzar los argumentos de los que tal decían vino muy oportunamente la protesta que con fecha 14 de Abril de 1859 suscribió el Sr. D. Manuel Díez de Bonilla. "Ministro de Relaciones Ex-

teriores en el Gobierno de que el Presidente Miramon es el jefe del Ejecutivo" (1), en nombre del "Supremo Gobierno de la República." En esa protesta se hacía la relación de los sucesos ocurridos desde la proclamación del plan de Tacubaya, y se agregaba:

«Poco tiempo después, el mismo Ministro de los Estados Unidos abrió una negociación, *por órdenes expresas de su gobierno*, con el de la República para celebrar un tratado en virtud del cual, *se concediese á los Estados Unidos*, por una suma de dinero que se extipularía, *una parte muy considerable del territorio nacional*, y el paso á perpetuidad del istmo de Tehuantepec. Desechadas estas proposiciones como injuriosas al buen nombre é intereses vitales de México, el Ministro de los Estados Unidos cambió de política, y comenzó á suscitar embarazos á la administración, provocando cuestiones desagradables, hiriendo á cada paso la susceptibilidad nacional, y entablando ó sosteniendo reclamaciones muy exageradas siempre, y las más veces destituidas de fundamento.

"Reclamaciones eran éstas, derivadas casi en su totalidad de quejas anteriores contra funcionarios ó agentes del gobierno derribado por sus escandalosos atentados, y expresadas en notas del

[1] Este fué el título que Mr. Mac Lane dió al Sr. Díez de Bonilla en la nota que con fecha 26 de Abril dirigió á D. Melchor Ocampo. Por él se vé que el diplomático norteamericano reconocía implícitamente la existencia del *Gobierno de Miramon*.

lenguaje más caústico y ofensivo. Ni excusó tampoco, así el aconsejar á los ciudadanos americanos la desobediencia al gobierno, á fin de provocarlo á medidas coercitivas para hacerse obedecer, y entónces protestar y suspender las relaciones segun lo verificó, como el proteger á los enemigos del gobierno, que lo son tambien de la sociedad, por los principios de barbárie que ellos profesan, y por la conducta salvaje que observan, hasta el extremo de tener el Sr. Forsyth en su propia casa á los jefes de la revolcion para que conspirasen á mansalva, y aun para que ocultasen la plata que por órden del llamado gobierno constitucionalista, extrajeron de la Catedral de Morelia, arrancándola de sus altares."

Agregaba la protesta que no obstante la prudencia de México, el gobierno de los Estados Unidos no sólo había aprobado la conducta de Forsyth, sino que había dejado todo disfraz, reconociendo á D. Benito Juárez, y terminaba así:

"En vista de esta conducta inconsecuente y desleal, tan opuesta al derecho de gentes y á los usos establecidos y admitidos por todas las naciones, y la cual no puede tener otra mira que el engrandecimiento material de los Estados Unidos á costa de la República Mexicana, ya sea por la adquisicion de una parte de su territorio, sin detenerse en los medios para obtenerlo, ya por la celebracion de algun tratado, contrato ó convenio para procurarse influencias ó ventajas contrarias á los intereses de México, y para cuya

consecucion tratan de revestir con las apariencias de Gobierno legítimo al mismo que desconocieron y desecharon cuando tenían esperanzas de conseguir sus planes, entendiéndose con el único nacional, admitido por todas las potencias amigas y legítimo representante de la soberanía de México; el infrascrito, Ministro de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, por órden especial del Excmo. Sr. General Presidente de dicha República Mexicana declara:

"Que son nulos y de ningun valor ni efecto cualesquiera tratados, convenios, arreglos ó contratos que sobre cualquier materia se hayan celebrado ó puedan celebrarse entre el gabinete de Washington y el llamado constitucionalista; y que desde ahora para siempre, protesta ante el mundo civilizado, á nombre de la nacion, dejar á salvo la plenitud de sus derechos, así sobre toda la extension de su territorio, segun quedó demarcado por el tratado de Guadalupe Hidalgo de 2 de Febrero de 1848, y el posterior de 30 de Diciembre de 1853, como sobre cualquiera otro punto en que se afecten los intereses y soberanía de México."

Esta nota en que se ponía en evidencia el proceder de los Estados Unidos y se desenmascara á aquel gobierno, haciendo ver cuáles eran las intenciones que le hacían reconocer á Juárez, cansó su efecto, Mr. Mac Lane contestó á esa protesta con una nota que en 28 de Abril dirigió á D. Melchor Ocampo.

Aun á riesgo de fastidiar á los lectores, vamos  
Estudios históricos.- 15,

oplicáarla en gra parte, pues ella pone de manifiesto la conducta que Buchanan observó respecto de México y la idea que dominaba á los demócratas, de los cuales Mac Lane era activo agente:

"Cuando Mr. Forsyth—dice la nota—reconoció aquel gobierno (el de Zuloaga), el presidente Comonfort había abandonado el país, (1) y no pudo saber que el Presidente Juárez había ya organizado el gobierno constitucional; por consiguiente, el gobierno reconocido por el Sr. Forsyth fué solamente el de hecho: gobierno que no importaba á México en ese tiempo, y al reconocerlo como tal, obró de conformidad con la bien establecida práctica y la política del gobierno de los Estados Unidos."

MacLane, al decir esto, olvidaba intencionalmente que aun establecido ya Juárez en Veracruz y Mata en Washington, Mr. Forsyth siguió reconociendo al gobierno de Zuloaga, el que según él era sólo el de hecho, no obstante que ya sabía perfectamente que funcionaba el que *jugaba* "de derecho."

Continúa hablando Mr. Mac Lane:

"Después él (el Gobierno de los Estados Unidos), terminó sus relaciones con ese gobierno, no por falta de buen éxito, ni porque esto («el buen éxito se entiende») fuera probable en las negociaciones

(1) Esto no es cierto: el 23 de Enero de 1858 reconoció á Zuloaga el Cuerpo Diplomático, y hasta el 7 de Febrero se embarcó Comonfort para el extranjero.

para la compra de territorio (1), sino porque ese gobierno malignamente hollaba los bien establecidos principios de ley y política urbanidad que regulan las relaciones de los Estados civilizados (¡qué disculpa!) y el Gobierno de los Estados Unidos aprobó la resolución de suspender las relaciones diplomáticas y políticas con un gobierno que observaba tal conducta. (2)

"Todavía después, cuando casi toda la nación mexicana había rechazado al Gobierno central, y el constitucional del presidente Juárez fué enteramente restablecido en sus funciones, y aceptado por más de cuatro quintos de la República por conducto de su ministro especial en Washington el Sr. Mata, invitó al gobierno de los Estados Unidos para restablecer las relaciones políticas con la República de México."

Se necesitaba todo el desplante de Mr. MacLane para aseverar que en fines de 1858 ó principios de 1859, Juárez fuera enteramente restablecido en sus funciones, pues si bien se recuerdan los sucesos de esa época, se verá que á la acción de Salamanca y toma de Guadalajara que obligaron á D. Benito á huir al extranjero, siguió la de Ahualulco en la que sufrieron un tremendo desca-

(1) Luego el gobierno de Buchanan comprendía que sus proposiciones para enagenar nuestro territorio habían de ser rechazadas. Además en esta frase confiesa Mr. Mac Lane que sí hubo esas proposiciones.

(2) Aquí ya no se habla del gobierno de hecho, y del de derecho, ahora surge la teoría de la conveniencia, única que debía haberse alegado desde un principio.

labro las fuerzas fronterizas que algun tiempo permanecieron en descanso: aunque ese descabro quedó compensado en parte con la toma de Guadalajara por Degollado, no tardó en verse este jefe juarista derrotado en Poncitlan, así como Blanco en las goteras de la ciudad de México y á su vez el mismo Juárez sitiado en Veracruz, sin más término de jurisdiccion que el recinto amurallado de la plaza y el castillo de Ulúa; de manera que ese gobierno juarista no llegó á verse completamente restablecido en el período de Enero de 1858 á Abril de 1859, por más que lo dijera así Mr. Mac Lane para disculpar algo el reconocimiento de D. Benito Juárez que hizo su gobierno. Pero el Ministro yankee, ya empeñado en sus ideas, continuó desarrollándolas en esta forma:

«El gobierno de los Estados Unidos sólo tuvo que asegurarse de que este gobierno constitucional existía en México con la autoridad y el poder suficientes para arreglar las cuestiones pendientes entre las dos repúblicas, en el tiempo en que las relaciones políticas estuvieron suspendidas, y que estaba dispuesto á ejercer su poder, animado de un espíritu amistoso y leal.»

Después de decir que la vecindad de las dos naciones, así como las relaciones comerciales de ambas, exigían urgentemente la reanudacion de las diplomáticas; que el hecho de ocupar Miramon la capital y dos ó tres ciudades principales nada significaba al lado de la autoridad que Juárez ejer-

cía sobre cuatro quintos de los Estados y sobre las costas y fronteras, agrega:

«Estas consideraciones de pura significacion política, sin referirse al espíritu leal y amistoso manifestado por el gobierno constitucional para con el gobierno de los Estados Unidos, forman la razon suficiente, porque «este aceptó las proposiciones hechas por aquel por medio de su ministro «especial en Washington, el Sr. Mata.»

Este último párrafo vino á hacer traicion á todo lo que ántes dijo Mac Lane, pues por él se descubre que no las consideraciones de política, sino el espíritu *leal y amistoso* ó más bien, inclinado á concesiones, de los juaristas, fué el que decidió á los Estados Unidos á reconocer á D. Benito.

Concluía la nota protestando que no se negaban á Miramon sus derechos como gobernante en todos los puntos que le estuviesen sometidos y que procuraría mantenerse en el terreno de la más imparcial neutralidad, como si el reconocimiento del directorio de Veracruz no fuese la más flagrante violacion de esa neutralidad.

Mac Lane en su nota se redujo á explicar (y lo hizo mal por cierto), la conducta de su gobierno; pero guardó silencio sobre el punto principal de la protesta del señor Diez de Bonilla, autorizando con ese silencio las suposiciones que se hacían de que estaba en tratos con Juárez para celebrar convenios que menoscabasen la soberanía, integridad ó dignidad de la Nacion Mexicana.

Tampoco lo hizo bien Ocampo en la circular que dirigió á los gobernadores, con fecha 28 del mismo Abril, con motivo de la protesta de Bonilla: no refutó las razones de este señor y se limitó á desahogos y á personalizar la cuestion: "Verá V. E.,—decía—por la copia que en seguida de esta nota hago insertar, de qué modo el Sr. Bonilla, faltando á las más sencillas conveniencias del respeto que las naciones, así como los individuos, deben guardarse, ha presentado ante la Nacion el acto por el cual el Excmo. Sr. Ministro Mr. Roberto W. Mac Lane reconoció en nombre del gobierno de los Estados Unidos al señor Juárez como presidente constitucional de la República mexicana."

La protesta del Sr. Bonilla, concebida en términos bastante comedidos, en manera alguna faltaba á las conveniencias sociales é internacionales; pero reducida á poner de manifiesto las maquinaciones de constitucionalistas y norteamericanos, no podía ser del agrado de unos ni de otros.

Ocupándose Don Melchor Ocampo de la parte de aquella en que se tendrían por nulos todos los tratados que se hiciesen con los Estados Unidos, escribió estas palabras que prueban de una manera evidente cuando ménos la existencia de preliminares para celebrar pactos nada benéficos para México: "Cuando la República haya conseguido por un esfuerzo más, sujetar ó convencer á aquellos de sus hijos extraviados que no quieren, con el pretexto del orden, sino regirla por una vo-

luntad caprichosa, inspirada por las antiguas máximas de explotación de los muchos por los pocos, ó del sostenimiento de fueros, exenciones y privilegios, sobre la opresion y esquilmo de la generalidad, *sabrà distinguir los actos que la salvan de los que la destruyen y consagrar los que la sean útiles.*"

Es decir, en nuestro concepto, Ocampo con estas palabras quiso dar á entender, que en tanto que la lucha durara, cualquier pacto que proporcionara ayuda á los liberales era bueno para ellos aunque no lo fuera para la Nacion; y que despues á la hora del triunfo, se vería la manera de eludir el cumplimiento de aquellos que pareciesen onerosos. No pueden darse máximas más relajadas ni mayor inmoralidad que la que envolvía ese pensamiento de un hombre sin creencias, sin conciencia y hasta sin fé política.

Por lo mismo que procuró atenuar al escribir, lo que pensaba, puede leerse más claramente su idea y sobre todo, cuando para disculparse ante sí mismo continuó diciendo: "No hay, pues, que atender á los que con un hipócrita celo del honor nacional, aparentan escandalizarse, horripilarse de la idea de disminuir el territorio, cuando á sus torpezas se debe la separación de Guatemala y de Texas, los actos que prepararon el tratado de paz de Guadalupe y el negocio todo de la Mesilla, en que se perdieron las únicas ventajas del de Guadalupe y que fué obra del imprudente Sr. Bonilla. Hablan de los intereses y soberanía de México *los cobar-*

*des é impotentes traidores* que han ofrecido su imperio á naciones extranjeras, naciones que si bien quieren que México les ayude en el concierto interesado de sus miras monárquicas y de explotación de la humanidad, no quieren ni hacer los gastos ni tentar los esfuerzos que la quimérica posesion de tal imperio había de causarles sin fruto. A pesar de toda protesta, *la nacion*, que ya no necesita de oficiosos tutores, *hará lo que más le convenga* (es decir lo que más conviniera á los constitucionalistas,) y las vanas palabras de un funcionario usurpador, no tendrán más resultado que el que le permita la ilustrada soberanía de la república.»

La frase subrayada viene á completar la idea de Ocampo demostrando que los corifeos juaristas, que se creían la *soberanía ilustrada de la nacion*, estaban dispuestos á hacer lo que á sus intereses conviniera.

Los documentos que en parte hemos dado á conocer, fueron publicados íntegros por la prensa de la Capital y comentados con más ó ménos vehemencia, y el DIARIO OFICIAL publicó un largo artículo bastante bien fundado, refutando los documentos que hemos estudiado. El Sr. Díez de Bonilla por su parte, se sinceró de los cargos que le hacía Don Melchor Ocampo sobre el tratado de la Mesilla.

VII

Una vez pasados los primeros momentos del regocijo que causó á los constitucionalistas el reconocimiento hecho por los Estados Unidos, la presencia del Ministro norteamericano Robert Mac Lane en Veracruz, sirvió para hacer por demás comprometida y embarazosa la situación de D. Benito Juárez por más que esto parezca extraño. Por una parte debía sentirse satisfecho de que la Union Americana lo hubiera reconocido como gobernante; pero por otra la consideración de que había llegado la hora de cumplir todas las promesas que para lograr ese reconocimiento habían hecho él y sus ministros, no dejaría de contrariarle, pues aquellas eran en mengua de la dignidad é integridad nacionales y era muy difícil que la nacion consintiese en ellas.

Además en el seno mismo del Directorio de Veracruz, empezó á brotar la discordia y á dividirse los liberales, conociendo muchos de ellos el carácter irresoluto de Juárez y su horror por las resoluciones súbitas; comprendiendo que él todas sus combinaciones las cifraba en la tenacidad, y que á todos los golpes de la suerte oponía la indiferencia, el fatalismo y la inercia propias de su raza, resolvieron precipitar los acontecimientos, obrar activamente y aprovechando el reconoci-